

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Venid y veréis”

Introducción

Segundo domingo del tiempo ordinario, una vez más, los textos bíblicos nos sorprenden. Tres palabras podrían titular cada uno de estos textos por su contenido: llamada (1Sam 3, 3b-10.19); cuerpo (1 Cor 6, 13c-15.17-20); encuentro (Jn 1, 35-42). Tres palabras que hablan de lo que somos y cómo serlo. Cada uno, presencia: cuerpo. La importancia y necesidad del otro que reconoce: llamada. Fraternidad, comunidad, humanidad: encuentro.

“... ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!” (1 Cor 6, 20). Esta es nuestra realidad. No andemos con dicotomías: ahora soy cuerpo, ahora soy espíritu, sería un juego irresponsable, justificación de las incoherencias. Como afirma Louis-Marie Chauvet, “lo más espiritual no sucede sino por mediación de lo más corpóreo”. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que recibís de Dios y habita en vosotros?” (1Cor 6,19).

Y para tomar conciencia de la propia realidad se precisa de los demás. La llamada del hermano, del otro, confirma y afirma quién soy, soy otro, necesidad de esa llamada para esa identificación. El texto de Samuel relata el hecho de la llamada del Señor y de la respuesta de Samuel: “Habla, que tu siervo escucha” (1Sam 3, 10). “Samuel crecía, y el Señor estaba con él” (1Sam 3, 19) ¿Tiene algo que ver el hecho de ser llamado y el hecho de crecer? Tiene que ver. Nos realizamos, crecemos, en la relación, la convivencia, el compartir con los demás. Cada uno es alguien, y cada alguien tiene su nombre. El que llama reconoce la presencia del llamado, la singularidad. La diferencia es riqueza de la humanidad. Vivir en armonía la diferencia y así profundizar en lo más humano. Caminar juntos al encuentro del Hijo de Dios, la Nueva Humanidad. “Rabí, ¿dónde vives?” (Jn 1, 38)



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Salmo

Salmo 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Pautas para la homilía

Juan Bautista no se predicó a si mismo

Juan Bautista, profeta, mediador, no se mostró como protagonista... Sí, es verdad, no es este el tema central de Jn 1, 35-42. ¿Por qué plantearlo? Es una oportunidad para aprender de la sabiduría de los hombres. Juan estaba con dos de sus discípulos (v.35). Juan indica a sus discípulos quién es el Cordero de Dios (v.36).

Hemos pecado, posiblemente, de protagonismo y de proselitismo. Dios, entonces, no ha ocupado el centro de nuestra vida, no lo hemos sabido descubrir en nuestra vivencia, convivencia con los demás. Centrándonos en nosotros mismo nos aislamos, cerramos toda posibilidad de conocer y conocernos, de entender y experimentar qué es la fe, la esperanza y el amor. Y la cantidad y la posesión son la vara de medir: tengo, tengo... y, lo más terrible, recurrir a argumentos de "miedo" para someter a los demás. No fiarse de los que utilizan el "miedo" para hablar de Dios.

¿Puso Juan algún impedimento para que sus discípulos se fueran con Jesús, el Maestro? Todo lo contrario, cuando surgieron rivalidades, discusiones entre los discípulos de Juan y los discípulos de Jesús, el mismo Juan responde: "Yo no soy el Mesías, sino que me han envidado por delante de él... Él debe crecer y yo disminuir" (Jn 3, 28.30). La fe en Dios, el seguimiento del Hijo de Dios es una propuesta de libertad.

Maestro, ¿dónde vives?

Llevados de la indicación de Juan, sus discípulos se acercan a Jesús. Dos cuestiones: Jesús pregunta "¿Qué buscáis?". Los discípulos responden: "Rabí – que significa maestro-, ¿dónde vives?". (Jn 1,38)

La pregunta de Jesús es: ¿qué es lo que quieres? ¿cuál es tu anhelo más profundo? ¿qué persigues? Jesús, siempre remite a uno mismo, cree en el ser humano, lo ama.

La respuesta de los discípulos no muestra interés alguno por su doctrina, sino: "¿dónde vives?". No es lo que piensa, lo fundamental es lo que hace, la manera de vivir, el "proyecto de vida".

"Venid y ved" (Jn 1,39). No hay explicaciones, ni justificaciones, es una invitación a comprobar, ser testigos. Es una oportunidad para experimentar la realidad de un hombre que Juan señala: "Ahí está el Cordero de Dios", y sus discípulos lo identifican como Rabí, Maestro, al que podemos acudir y nunca defrauda. El Maestro acompaña, enseña, no impone y da la oportunidad porque sabe y quiere que cada uno sea protagonista y dueño de su vida, esto es signo de amor, de confianza, espacio para ser y crecer. Llamados a compartir, a ser personas que entran en relación con otras personas, capaces de amar. Cada uno es cada uno, inserto en una relación con los demás, relación marcada por la comunicación, la libertad y el amor. En esta relación nos encontramos con Dios.

Seguimiento

Todos somos llamados y mirados. Llamar y mirar tienen que ser un acto de amor. Los discípulos respondieron con un sí a la invitación del Maestro: "fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día..." (Jn 1, 39).

Todos somos llamados y mirados, invitados a seguir un camino que cada uno ha de descubrir, "vocación", y ponerse en marcha. Los caminos son muchos, las opciones múltiples, diferentes, ninguna es mejor que la otra; toda opción precisa de un compromiso y fidelidad; elegida libremente ha de ser expresada con responsabilidad. La cuestión no está en la diferencia, no está en cuál es más importante, la mejor, la cuestión está en la coherencia de vida que pone y da autoridad a esa vida elegida.

Somos invitados, respondamos, demos cabida al Señor en nuestro corazón y sigámoslo. Seguir a Jesús no es cuestión de ir detrás de él sino, más bien, vivir como él. El seguimiento no se concreta en las acciones sino en lo que nos mueve, motiva, nos lleva a esas acciones, respuestas; porque el seguimiento es resultado, no de la acción, sino de la manera de mirar, de considerar, de entender, de valorar, de apreciar, de amar.

En el seguimiento a Jesús encontraremos dificultades, no somos perfectos. Las dificultades son oportunidades para aprender, corregir, avanzar, crecer... "Por tanto, hermanos, esforzaos para afianzar vuestra vocación y elección." (2Pd 1,10)

¿Escucho o sólo me escucho? Si solo me escucho, no oigo cuando me llaman, ni llamo, porque estoy cerrado en mí mismo. ¡Qué triste...!

¿Qué me preocupa más las apariencias o la sinceridad y coherencia de mí mismo y de mis actos? Es importante ser conscientes de lo que hacemos y no hacemos.

Caminar tras las huellas de Jesús. Vivir como él vivió que no es repetir lo que hizo, el cómo lo hizo. Vivir como él vivió, ser movidos por los mismos sentimientos. ¿Cuál es el motor de mi vida...?



Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 14 de enero de 2024



Los primeros discípulos

Juan 1, 35-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: - Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y, al ver que lo seguían, les preguntó: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: - Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? El les dijo: - Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró a su hermano Simón y le dijo: - Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Explicación

Juan Bautista dijo a sus seguidores, refiriéndose a Jesús: Ese es estupendo y el único a quien merece la pena conocer y seguir. Y sus discípulos se fueron con Jesús y le preguntaron: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les contestó: Venid y lo veréis. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los discípulos de Juan Bautista escuchaban entusiasmados las palabras que éste les dirigía. Y le hacían muchas preguntas.

ANDRÉS: Juan, hablemos del Mesías. Quisiéramos conocerlo.

DISCÍPULO: Dices que le bautizaste en el río Jordán. Pero, si es el Mesías ¿por qué le bautizaste tú?

JUAN: Preguntáis muchas cosas, y sólo puedo deciros que el Mesías es más importante que yo.

ANDRÉS: ¿Cómo de importante Juan?

JUAN: Tan importante que no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

NARRADOR: En ese momento, fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

JUAN: Este es el cordero de Dios. Mirad que se acerca; él podrá responder a todas vuestras preguntas.

ANDRÉS: ¿Vamos a su encuentro? A mí me gustaría saber algo más de Jesús.

NARRADOR: Andrés y el otro discípulo se despidieron de Juan y se acercaron a Jesús. Éste les vio titubeantes y les preguntó:

JESÚS: ¿Qué buscáis?

ANDRÉS: ¡Maestro! ¿dónde vives?

JESÚS: Venid y lo veréis.

NARRADOR: Andrés era uno de los que oyeron a Juan y fue en busca de su hermano Simón.

ANDRÉS: ¡Simón, ven conmigo! ¡Hemos encontrado al Mesías!

SIMÓN: ¿Tu maestro, Juan Bautista, es el Mesías?

ANDRÉS: ¡No, qué va! El Mesías es Jesús.

SIMÓN: ¿Jesús? ¿qué Jesús?

ANDRÉS: ¡Pues Jesús! Espera..., le llamaré. ¡Jesús, Jesús, sal por favor! quiero presentarte a mi hermano.

JESÚS: Tú eres Simón, el hijo de Juan.

SIMÓN: ¿Y cómo lo sabes?

JESÚS: Desde hoy te llamarás Cefas.

SIMÓN: ¿Y qué significa eso?

JESÚS: Significa Pedro, porque tú eres la piedra sobre la que edificaré mi Iglesia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández